

LA ARQUEOLOGÍA, ¿QUÉ ES Y QUÉ SIGNIFICA?

Ana C. Arias Q¹.

Sergio A. Chávez Ch².

Escribir sobre las culturas y los pueblos que nos precedieron en el proceso socio-cultural que ha venido protagonizando la humanidad, es algo exquisito y apasionante, pues cada vez que se comparte ese conocimiento, se reafirma nuestra convicción de que, bajo ninguna circunstancia, somos sólo el resultado de actividades y hechos del presente. Para decirlo más claramente: lo que somos como pueblo y como individuos, se inicia muchos miles de años atrás; somos como pequeñas síntesis de tiempo pasado y presente, construyendo un futuro desde hoy.

La arqueología, como ciencia social que es, estudia e interpreta esas sociedades pasadas, antiguas, a la luz de las formas de vida actuales. La persona que se dedica a la arqueología es como un detective que investiga hechos pasados, a partir de un conjunto de pistas

que va reuniendo y construyendo por medio de formas y maneras científicas, las cuales, basándose en la tecnología contemporánea, le permite acercarse a esas formas de ser y comportarse antiguamente. Se trata de conocer acerca de personas, no de cosas; de sentimientos y no de huesos.

Así se establece una diferencia importante entre un (a) profesional de la arqueología y un coleccionista, o bien un anticuario. A diferencia de éstos últimos, el arqueólogo investiga científicamente la herencia histórica materializada en restos humanos, artefactos, ecofactos, rasgos y relaciones que se encuentran articuladas con la naturaleza, que nos fueron legados por nuestros antepasados, es decir, nuestro patrimonio arqueológico. El arqueólogo no colecciona, ni vende, ni compra objetos antiguos, por el contrario, el patrimonio arqueológico se

¹ Arqueóloga costarricense, Directora de la Escuela de Antropología y Sociología.

² Arqueólogo costarricense, Coordinador del Laboratorio de Arqueología.

piensa y define como algo colectivo, porque son bienes que les pertenecen a todos (as) los ciudadanos de cada nación particular; no se busca el disfrute individual de los bienes, sino que, ese esfuerzo que se hace se justifica en su dimensión social. Como lo indican Vargas y Sanoja (1995: 150) “... *el estudio de las sociedades antiguas por parte de los arqueólogos, por ejemplo, no obedece a un interés definido por su distancia cronológica, exotismo o variabilidad; por el contrario, está basado en la concepción de que esas sociedades son el sustento de la historia, son la base del proceso que lleva a la constitución de la sociedad nacional, por lo cual son vitales, ellas y todas las que intervienen en dicho proceso para la formación de la conciencia histórica de los pueblos*”.

La arqueología no es la acumulación de las “cosas viejas”, no es el estudio de pueblos exóticos, no es la compra y venta de bienes que por ser “raros” son valiosos. La arqueología es el estudio de las sociedades pretéritas, que nos antecedieron, que nos enseñan hoy día la vida cotidiana, sus valores, sus creencias y sus formas de ver el mundo y que, se constituyen en la piedra angular del presente y futuro que hoy vivimos y construimos. Es la disciplina que permite conocer las formas de vida de nuestros antepasados y con ello, explicar porqué actuamos y sentimos de determinada manera, porqué tenemos determinadas preferencias alimenticias y de comportamiento colectivo. Como tal, tiene un cuerpo teórico, métodos y un

conjunto de técnicas, pero sobre todo una responsabilidad social: preservar y conservar para las generaciones futuras la memoria histórica de nuestro pueblo, a pesar de él mismo.

¿Cómo realiza sus estudios la arqueología?

Existe una condición fundamental en el quehacer del arqueólogo; la evidencia que trata y que le permite interpretar esos pueblos ancestrales, debe estar en contexto. Lo anterior significa que, en la medida en que los lugares en donde hay presencia humana antigua se destruyan para dar paso a construcciones modernas, a obras de infraestructura para la industria o el turismo, será cada vez más difícil acercarnos a ese pasado tan rico en experiencias. A manera de ejemplo: imaginemos que nos piden subir una montaña de gran altura, de paredes lisas y empinadas, sin ningún tipo de protección y ayuda, obviamente, el llegar a la cima es imposible. Del mismo modo, cuando se nos pide que digamos algo sobre los pueblos antiguos sin evidencia ubicada en su lugar original, sin sitios o lugares provistos de depósitos culturales, sin la claridad de que el desarrollo no tiene porque atentar en contra de la historia, el escalar a esa montaña y llegar a la cima es imposible.

La arqueología necesita que la evidencia que encuentra y estudia se localice en contexto, para que le permita establecer relaciones de tiempo, espacio y formas de vida antiguas. Como lo indica Litvak (1986), limitar un fenómeno en el tiempo es importante

para describirlo y analizarlo, los eventos transcurren en el tiempo. La cronología le da al arqueólogo una idea de la evolución, del cambio socio-cultural que ha sucedido en un espacio determinado y por un grupo específico de personas; recordemos también que todo esto sucede en un marco ambiental concreto, en el desierto, en la selva o en las costas. Es decir, el contexto es la síntesis de relaciones que se dan en un sitio arqueológico y que se establecen entre los artefactos, ecofactos y rasgos con significado para los antiguos.

Siguiendo al mismo autor (Litvak, 1986: 51), *"por eso la metodología de obtención de los datos, de su examen, de la caracterización de sus tipos, de la documentación de sus asociaciones en el espacio y su temporalidad, son tan importantes y por eso el arqueólogo es tan meticuloso cuando está excavando o estudiando su material"*. Sobre este aspecto diremos que clásicamente, el trabajo de investigación se ha dividido en: trabajo de campo, de laboratorio e interpretación y síntesis de la información. Para mayor claridad indicaremos lo siguiente: la labor científica se inicia con una evaluación crítica y sistemática de la información disponible; otros trabajos en el área de estudio, desde la perspectiva arqueológica, ambiental, geológica y de uso y distribución actual de la tierra, a todo esto le llamamos, estado de la cuestión.

Posteriormente y basado en la información anterior y en sus propios intereses, el especialista elige una posición teórico-metodológica específica

y define un problema de investigación que deberá abordar, a partir de reflexiones conceptuales y de un instrumental técnico, ya sea en el campo o en el laboratorio. Debe aclararse que no siempre se debe ir al campo y que la arqueología no es sinónimo de excavación o de "encontrar cosas valiosas". Todo es importante, desde una semilla carbonizada hasta la joya más preciada, desde un basurero hasta la ciudad más compleja. Hay que recordar que a la arqueología le interesan las formas de vida de los pueblos y estas están conformadas tanto por lo cotidiano como por lo ceremonial y especial.

Una vez en el campo y con los objetivos claramente establecidos, el arqueólogo se dispone a recorrer el terreno, a observar la evidencia que se encuentra en la superficie, a conocer las condiciones actuales del área, conversar con los lugareños sobre los restos arqueológicos que ahí se encuentran, en síntesis, a localizar los sitios arqueológicos y sus características, entendiéndolo por éstos *"aquel espacio definido por un objeto - o conjunto de objetos - cuya existencia o condición es resultado de la actividad específicamente humana"*. (Mora, 1986:65). El arqueólogo procede a registrar minuciosamente toda esa información y conformar un "récord" fotográfico de lo observado. A todo esto le llamamos prospección y reconocimiento, y es clave para decidir si es necesario llevar a cabo remoción de matriz (contexto) por medio de la excavación. En muchas ocasiones la prospección y el reconocimiento son

suficientes para cumplir con los objetivos de ciertas investigaciones, particularmente cuando se trata de lograr la ubicación de sitios arqueológicos y establecer los análisis espaciales respectivos.

La excavación es un nivel muy importante dentro la investigación arqueológica, pues conlleva el impacto sobre el contexto original. *"La excavación arqueológica es exactamente eso: la técnica de estudiar un sitio en su contenido encerrado", siguiendo conceptos estratigráficos, minimizando su destrucción y aumentando la capacidad de registro de lo que se encuentre, de conformidad con una estrategia de trabajo apropiada".* (Litvak, 1986: 77).

El proceso de excavación destruye el sitio en donde se encuentra depositada la evidencia, de ahí la importancia de registrar, fotografiar y dibujar todo lo encontrado, pues de ello dependerá en buena medida, la interpretación que se realice en el laboratorio. Por su carácter destructivo se recomienda realizar excavación en sectores limitados dentro de un sitio arqueológico, para resguardar parte del mismo, a investigaciones futuras, en la que se pueden emplear nuevas técnicas y procedimientos de trabajo.

El arqueólogo excava por capas como lo indica Litvak (1986), siendo éstas su control vertical; la primera es la capa natural, formada de tierra que ha sido depositada por la naturaleza con un color, una textura y una acidez definida. Las siguientes capas son establecidas por el especialista según sus intereses, cada 5

cm, cada 10 cm, o más, dependerá de lo que desee realizar. El arqueólogo define el grosor de los niveles a que desea excavar, de acuerdo a los objetivos planteados. Eventualmente puede seguir el ordenamiento natural de las capas del suelo, cuando la naturaleza de la matriz lo permita.

Debe indicarse que en esta matriz de colores y texturas diversas, se encuentra la evidencia cultural depositada por antiguas poblaciones, por eso toda la tierra excavada, es cribada con mucho cuidado para no perder ningún tipo de material. A esta forma de excavación se le llama pozo estratigráfico y se realiza de capa en capa hasta llegar a suelo estéril (sin evidencia cultural). Se hace en profundidad y busca sobre todo, indicar temporalidad, pues lo que se encuentre más abajo se habrá depositado primero, por lo tanto, será más antiguo que lo depositado más arriba, que será más reciente. En este tipo de excavación interesan las relaciones verticales y parcialmente indica el contenido cultural del sitio donde se ejecuta. Si para la naturaleza de la evidencia y su distribución espacial, la excavación vertical no es lo conveniente y se decide implementar la excavación horizontal; así la limpieza se hace en un área mayor y con una profundidad menor para lograr visualizar y ubicar la evidencia y sus asociaciones. Interesa en este caso la suma de las relaciones horizontales de los artefactos, ecofactos y rasgos que ahí se encuentren. Esta forma de excavación faculta el análisis del contexto, permitiendo observar las diferentes actividades que se dieron en un

determinado momento. Una estructura de carácter doméstico, un conjunto de enterramientos, o un edificio, resulta adecuado investigarlo en su gran mayoría de forma horizontal.

Debemos indicar que nunca se llega a excavar todo un sitio, siempre se diseña una muestra que sea representativa de lo que ahí está contenido. El trabajo de campo es costoso y duro, se necesita de una actitud muy clara hacia el sacrificio, hacia la responsabilidad y la ética, pues estamos tratando con bienes patrimoniales, con un carácter finito y perecedero, de cuya conservación dependerá el conocimiento que logramos de las sociedades extintas.

Para el análisis de la información, una vez recolectada la evidencia y definido su contexto, registrada y ubicada, se traslada al laboratorio, donde se limpia, numera y analiza siguiendo los objetivos planteados al inicio de la investigación.

El trabajo de análisis requiere, al igual que el trabajo de campo, de otros especialistas que junto al arqueólogo descifren lo que indica la evidencia en contexto: geólogos, geógrafos, biólogos, topógrafos, dibujantes, entre otros, por lo general formarán parte del equipo multidisciplinario que estudia una región, varios sitios, en fin, que intenta acercarse a las sociedades pretéritas.

Materiales como cerámica, lítica, restos óseos (humanos, animales), muestras botánicas (semillas, carbón) son comunes en los registros arqueológicos. Una vez analizados, el investigador derivará información sobre pautas

culturales, dieta, actividades cotidianas, fechamiento, relaciones entre pueblos. *"Los resultados del trabajo del arqueólogo son explicaciones penetrantes que examinan el proceso general de la formación y desarrollo de los sitios que estudia, a través del tiempo, en el contexto de la región en que se ubican; en su relación con el medio ambiente al que se enfrentan, y en su interacción con otros grupos, así como la formación de las culturas que les precedieron. Sus conclusiones tienen, además de la explicación del fenómeno, la función de aclarar puntos antes no conocidos en el proceso de la humanidad y usar los ya conocidos para mejorar su propia capacidad de explicación"* (Litvak: 1986: 115-116).

Una vez finalizada la etapa de investigación se deben dar a conocer los resultados obtenidos: informes técnicos, libros, artículos, obras de divulgación, charlas y conferencias son productos que el arqueólogo debe lograr. El arqueólogo está obligado, utilizando, los mecanismos apropiados y de su agrado, a socializar la experiencia y a comunicar los resultados de la investigación al resto de la colectividad.

¿ Para qué sirven las investigaciones arqueológicas ?

Como ciencia social que es, la arqueología debe contribuir no sólo a la preservación de la evidencia material, ya sea en museos, institutos o en laboratorios de investigación, sino que también debe contribuir a la toma de

conciencia sobre la propia historia. Como lo indica Collingwood (1986), estudiamos historia con en el fin de conocernos a nosotros mismos. Así, al conocernos mejor, conoceremos mejor al "otro", a los demás y así fomentaremos la tolerancia, el respeto al pensamiento ajeno, conduciremos nuestras acciones hacia la libertad. Lo anterior no significa hacer lo que nos venga en gana, sino hacer lo que más convenga a todos. La arqueología puede y debe contribuir con ello, pues esta disciplina no es el estudio de lo "muerto", de lo inexistente, al contrario, la experiencia acumulada por siglos es sin duda alguna, de la mayor importancia para el presente y para el futuro. Conocer y estudiar las sociedades antiguas significa llenar ese espacio histórico que nos precedió, es completar la historia. Si al hablar de historia patria omitimos la época precolombina o las etapas más antiguas de la humanidad, la historia no será la real, sino aquella que a algunos les interesa contar.

La historia patria no es aquella que se inicia con el "descubrimiento" de América y que ha quedado confinada en los anales, la historia se remonta muchos milenios atrás y sólo puede ser abordada a partir del trabajo de investigación de la arqueología. Ignorar los milenios de nuestro pasado porque no se tienen documentos escritos es mutilar la historia, pues las evidencias arqueológicas son también documentos que pueden ser leídos por los arqueólogos y que "describen" o "interpretan" las diversas formas en que

las sociedades pasadas interactuaron entre sí y con la naturaleza.

Ahora bien, este objetivo no siempre se cumple a cabalidad, pues los peligros que enfrenta la evidencia arqueológica son muchos y de diferente naturaleza. **El saqueo y el huaquerismo, el desarrollo mal entendido, la concepción de que progreso significa matar lo viejo y dejar de lado el pasado**, son actividades que atentan en contra de nuestro pasado. La historia de la humanidad no es la secuencia cronológica entre el pasado, presente y futuro, la actividad humana se enmarca en un proceso de cambio socio-cultural, multicausal y diverso. Si no tenemos la capacidad de defenderlo para conocerlo y hacerlo nuestro, los pueblos americanos en general y Costa Rica en particular, perderán su identidad como pueblos y, al igual que un árbol con raíces superficiales, estaremos expuestos al eterno presente, a la inmediatez, al llamado engañoso del desarrollo, en detrimento del pasado y de sus concreciones culturales, de su esencia y significado.

Costa Rica es una país que debe luchar por sus tradiciones, por su quehacer histórico, por su patrimonio arqueológico, por su identidad. La arqueología le posibilita este reto al traer al presente lo que sucedió en el pasado, no como un mero ejercicio de erudición o de conocimiento restringido a la academia, sino como una forma de construir un proyecto de futuro, que nos conduzca hacia la libertad y el autoconocimiento. No se está en contra del desarrollo y el progreso, al contrario,

se apoyan todas aquellas acciones que eleven el nivel de vida de las grandes mayorías, pero siempre y cuando éste sea respetuoso de nuestro patrimonio cultural, de las tradiciones esenciales de un pueblo cuyas raíces se remontan a milenios, que tienen haberes de gran trascendencias que podemos compartir con otros pueblos y a la vez recibir de ellos. Nuestra historia no es reciente, es antigua, rica en matices y experiencias, multiétnica y pluricultural. La arqueología nos invita entrar en ese maravilloso mundo.

**¿Lo hacemos?,
¿ Entramos ?.**

Bibliografía

VARGAS, Iraida y Sanoja, Mario
1995 "La arqueología como ciencia social y su expresión en América Latina". En: Revista de Arqueología Americana. N° 9 I.P.G.H., México.

COLLINGWOOD, R.G.
1986 **Idea de la Historia**. Editorial Fondo de Cultura Económica, México.

LITVAK, Jaime
1986 **Todas las piedras tienen dos mil años** Editorial Trillas. México.